

Panel 1:

Crisis global del Capitalismo y declive del dólar estadounidense

Presentación: Luis Bonilla-Molina

Dicen los encargados de estudiar los números que el número diez es un número perfecto, es un número que condensa experiencias, resultados y también proyecciones.

A algunos nos correspondió estar muy de cerca cuando el Comandante Chávez pensó, diseñó una arquitectura para el Alba, para los procesos de integración. Una arquitectura financiera no pensada solo en el aspecto monetario, sino pensando fundamentalmente en los seres humanos y en los pueblos. Y hoy, después de 10 años, durante estos dos paneles que se van a desarrollar, estaremos haciendo balance de los logros, a la par de estar soñando, reflexionando y pensando en el futuro del proceso de integración tan importante para América Latina como lo es el Alba.

Y no puedo dejar de señalar algunos logros que incluso no aparecen en los informes que presentará el Director Presidente del Banco del Alba, Ramón Gordils, a quien agradezco la organización de este evento y el habernos asignado la tarea, seguramente no aparecerán reflejados, que son esos otros intangibles que surgen cotidianamente.

Uno de ellos, anónimo, quizás, la Maestría en Educación Compara del Alba. Recuerdo que el Presidente Chávez, allá por el 2008, nos pidió a un equipo que diseñáramos una propuesta de integración académica, que se desarrollara en el marco del Alba. Nos dijo: ¿será posible que académicos e intelectuales trabajen juntos más allá del tema financiero? Y comenzó una experiencia novedosa. Académicos de Cuba, Nicaragua, Bolivia y Venezuela, empezamos a pensar un diseño curricular compartido para desarrollar este esfuerzo de formación. Y en una primera etapa se firmaron convenios con el Pedagógico Varona en Cuba, con la Universidad Nacional de León en Nicaragua y con la Universidad Bolivariana de Venezuela para desarrollar algo, que a veces poco lo decimos, ¡un mismo currículo compartido de tres países! Ustedes saben, los que trabajan en el mundo académico, lo difícil que es ponernos de acuerdo en un currículo compartido para tres países. Pero aún más, el desafío de compartir una planta profesoral común. Y hoy esa Maestría Grannacional del Alba, cuenta con 31 egresados en Nicaragua, con 32 egresados en Cuba y



comenzando una segunda cohorte, y con más de 60 egresados en Venezuela. Es un producto concreto. Porque a veces somos buenos para desarrollar proyectos, programas, ponernos de acuerdo en ideas, pero nos cuesta ponerlas a rodar, a marchar juntos. Bueno, esta Maestría es parte de esa filosofía del Alba, del Banco del Alba. Es inversión financiera pensada en el desarrollo de los pueblos, en la gente.

Así se pueden explicar números que parecen asombrosos, como por ejemplo que en la gestión de inversión que figura en el informe del Banco del Alba, haya un 30% de inversión en Bolivia, un 5% en Nicaragua, un 5% en Cuba, un 12% en Haití y el porcentaje incluso más bajo de un 4% en Venezuela, que habla que a diferencia de los grandes empresarios, el

caso del Banco del Alba es un proyecto fundamentado en la solidaridad y en el desarrollo armónico de la Patria Grande.

LUIS BONILLA-MOLINA

Doctor en Ciencias de la Educación, Magister en Gerencia Educacional y Especialista en Formulación de Políticas Públicas en Educación (IIPE-UNESCO). Actualmente es el Presidente del Centro Internacional Miranda y del Consejo del Instituto de Educación Superior para América Latina y el Caribe (IESALC-UNESCO). Presidente y fundador de la Sociedad Venezolana de Educación Comparada (SVEC). Editor de más de 100 publicaciones sobre educación, economía, ciencias sociales, entre otras. Coordinador General de la Maestría en Educación Comparada del ALBA (Venezuela, Nicaragua, Cuba y Bolivia).

Finanzas de la tercera generación

Luis Mata Mollejas

El profesor Luis Mata Mollejas presenta los fundamentos de las finanzas de tercera generación como nuevo modelo de negocios que, al eliminar las tasas de interés, prioriza la producción y el empleo, desplazando la especulación financiera.

El tema que me toca desarrollar es un tema aparentemente banal. No hay nada más banal que el asunto monetario, con que pagamos todos los días, con diversos instrumentos. Sin embargo, esta banalidad encuentra inmediatamente la demostración de que es una ilusión, si recordamos que pagar contante y sonante es cosa del pasado. Lo que no es cosa del pasado es que el instrumento que utilizamos para hacer esa cancelación de las deudas tiene que ser un instrumento confiable. ¿De dónde viene la confianza?

Hasta comienzos del siglo pasado, del siglo XIX, hasta 1913, por poner una fecha, el dinero mercancía, el que era de oro y plata, representaba el 17% de los instrumentos con los que se hacían las cancelaciones. Y el instrumento fiduciario, los billetes de banco, el 83% restante.

Hoy, los requerimientos de la sociedad civil se enfrentan a los condicionantes del Estado. Y de acuerdo con el origen de la deuda de lo que vayamos a pagar, del tamaño de esta deuda, esta confrontación puede

llegar al ámbito internacional. Entonces, este asunto que parece tan banal, inmediatamente deja de serlo.

Al encontrarnos en el ámbito internacional, nos encontramos que debemos hablar de los sistemas monetarios. De los sistemas monetarios nacionales y, por supuesto, del sistema monetario internacional. Esta relación entre los sistemas monetarios nacionales y el internacional representa una situación de tensiones, porque el sistema monetario internacional es el sistema que avasalla a los sistemas nacionales, dependiendo del poder geopolítico de los distintos Estados que conforman el sistema mundial.

Digamos, para ilustrar la situación, que durante el siglo XIX Inglaterra impuso el patrón oro. Y al interior de los países existía el sistema monetario o el sistema bancario que llamamos de banca de primera generación. ¿Por qué? Porque al ser la base de los pagos una moneda mercancía, los créditos que se otorgaban eran, y tenían que ser, una proporción de los depósitos. Para recibir

un crédito tenía que haber en el banco una cantidad mayor de depósitos. Esos créditos, que además de cancelar lo que se llama el principal, debían cancelar los intereses, se guiaban en todo el mundo por la tasa de interés interbancaria en Londres. La famosísima tasa que denominamos Libor.

Las reservas de oro del planeta, como toda cosa que existe en el planeta, están limitadas. En consecuencia, el progreso de las transacciones, el incremento de la producción de los bienes en crecimiento del mundo, lo que necesita la población, no podía marchar a la par de la explotación del oro. Por tal motivo, el oro en un momento dado se quedó atrás. Para ilustrar la idea, todo el oro del planeta cabe en un cubo de diez metros de lado (diez metros de alto, diez metros de ancho, diez metros de profundidad). Entonces, por allí, por 1922, al término de la Primera Guerra Mundial, el mundo se encontró con que no había posibilidad de tener más oro para usarlo como moneda mercancía. Y los expertos de la época llegaron a una solución pragmática. Esa solución era que en lugar de utilizar oro los países en sus sistemas monetarios, se podrían usar los billetes de aquellos países que tenían suficientes reservas de oro. Muy fácil, Inglaterra para el momento era el poder imperial, había dominado todas las fuentes de minas de oro, salvo las de los Estados Unidos.

En algún momento nuestras reservas de oro estuvieron cerca de ser tomadas por Inglaterra. Afortunadamente, cuando estábamos en ese posible enfrentamiento, descubrieron oro en Sudáfrica. Todavía nosotros hablamos en castellano y la Guayana inglesa no llega a Maracaibo porque, simplemente, las empresas británicas tomaron sus bártulos e instrumentos y se fueron a Sudáfrica.



Entonces, con esta modificación de usar dinero fiduciario, de usar créditos, empezó un cambio muy interesante. Los créditos no tenían que estar en función de los depósitos. Los depósitos pasaron a ser una fracción de los créditos. Alguien podía ir al banco, como puede hacerse hoy, y a usted no le dan ninguna cantidad de dinero ni ningún billete, a usted le dan una chequera, le inscriben un depósito y a partir de ese depósito creado se obtienen los recursos que posteriormente van a pasar en el balance del banco como “reservas y depósitos bancarios”. Esa es la circunstancia.

En el mundo moderno, desde entonces, desde ese período entre las dos guerras mundiales, los créditos son primeros que los depósitos. Se conservó, sin embargo, una característica, y es que en el viejo modelo las monedas de los diversos países tenían una cierta cantidad de oro y esa era la definición legal de las monedas. La moneda inglesa tenía una cantidad de oro que era aproximadamente cuatro veces la que tenía el dólar estadounidense y así sucesiva-